



CHINA, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EL DOBLE FILO DE UNA RELACIÓN POSITIVA¹

Por Renato Balderrama Santander y Selene Martínez²

Technologic University of Monterrey / Technologic University of Sidney

Resumen:

El éxito del desarrollo económico de China es quizá uno de los fenómenos más importantes de finales del siglo XX y lo que va del presente y los países de América Latina son parte de esta realidad. En poco tiempo China se ha convertido en el principal o uno de los principales socios comerciales de los países de América Latina. El acercamiento político, el intercambio comercial y la cooperación con el hemisferio americano se han incrementado desde la llegada de Hu Jintao al poder y ante el aumento de la demanda de materias primas y recursos naturales. Sin embargo esta creciente relación tiene dos aristas, por un lado casi todos los países guardan un superávit comercial con China, no obstante la mayoría de ellos se apoyan en la exportación de energéticos y de un número reducido de materias primas y alimentos. Esta situación puede crear una dependencia comercial con potenciales efectos negativos dado lo volátil de los precios de estas mercancías y del poder de compra internacional que guarda China.

Palabras clave: China, América Latina, el Caribe, comercio exterior, diplomacia, comunidades chinas.

Title in English: "China, Latin America and the Caribbean: the Double Edge of a Positive Relation"

Abstract:

Chinese economic development has been a phenomenon of the late 20th Century and will continue to impact the future. Latin American countries make up part of this new reality. In just a few years, China has become one of the most important economic partners for several Latin American countries. Political partnership, commercial exchange and bi-lateral cooperation with Latin America have increased drastically since Hu Jintao's arrival to power. This is largely due to China's demand for raw materials and natural resources. However, the growing relationship has a few rough edges. The majority of Latin American countries maintain a commercial surplus with China; however, this is heavily dependent on energy exports and a reduced number of raw materials and food. This situation could create a commercial dependency with potentially negative effects given the volatility of commodity prices of and China's international bargaining power.

Keywords: China, Latin America, The Caribbean Region, Foreign Trade, Diplomacy and Chinese Communities.

Copyright © UNISCI, 2010.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

¹ Los autores agradecen la colaboración de Arturo González, Aide Soto, Edna Rivera y Ana Lucia Dávila para la elaboración del presente trabajo.

² El Dr. (c) Renato Balderrama Santander is Professor at the Department of International Relations of the Technologic University of Monterrey. Professor Selene Martínez is a Phd candidate in the Technologic University of Sidney; the topic of her Phd dissertation is the relations between China and Latin America.



1. La creciente importancia de China para América Latina

Recientemente la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) señaló que en la próxima década, China será el segundo mercado más importante para los países del área, con excepción de México y algunas otras economías que venden poco pero importan mucho a esta nación asiática. También señala que sin una estrategia regional no se abatirán las debilidades del intercambio actual, ya que mientras China exporta a la región bienes manufacturados, América Latina vende materias primas. Europa dejó de ser el segundo mercado más atractivo para los exportadores latinoamericanos, en tanto que Estados Unidos se mantendrá como el principal cliente de la región³.

A partir de unos años a la fecha se puede leer diariamente en los diarios del hemisferio latinoamericano columnas, noticias, reflexiones y artículos que resaltan la importancia de la relación que se tiene actualmente con China. Como si apareciera de la nada, para los medios y la sociedad en general latinoamericana, a partir de la segunda mitad de la década de los noventa China se ha convertido en uno de sus socios más importantes. Esta tendencia de acercamiento comercial se ha visto fortalecida con en el inicio de negociaciones y firmas de tratados de libre comercio, como lo han sido el caso de Chile, Perú y recientemente Costa Rica. Así mismo, China ha firmado con Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela “asociaciones estratégicas”. Esta modalidad de fortalecimiento de las relaciones bilaterales vía acuerdos y convenios legales se empezó a partir de 2004 a la fecha, lo cual denota la rapidez con la que se han estrechado los vínculos, pero sobre todo, la importancia para ambas regiones de asegurar una relación recíproca en oportunidades y ganancias.

Ante esta realidad, la mayoría de los países de América Latina se han visto rebasados para administrar su relación con China, básicamente en dos aspectos; por un lado, ante la necesidad de ampliar y reforzar la presencia de sus representaciones diplomáticas y de oficinas de promoción comercial en China, así como con tener más personal, sobre todo que pueda entender el idioma y la cultura de este país. Por otro lado, como hemos comentado en líneas anteriores, casi todos los países de América Latina guardan un superávit comercial con China, sin embargo esta ganancia reside en la exportación de un número reducido de bienes primarios, con poco valor agregado, con salarios bajos y con pocos productores nacionales. Pero sobre todo, el gran problema radica en el hecho de que China se está convirtiendo en el comprador más importante a nivel mundial de todos estos productos, con lo cual podrá fijar el precio en un futuro no muy lejano. Por si fuera poco, la región de América Latina no está invirtiendo lo suficiente en innovación y desarrollo de tecnología con lo cual seguirá dependiendo de la exportación de bienes primarios o de manufactura ligera.

En el documento de la CEPAL titulado "La República Popular de China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica"⁴ se pronostica que en los próximos diez años el porcentaje del total exportador de la región al mercado de China se elevará de 7.6 % en 2009 a 19.3 % en 2020. La CEPAL señala que el déficit comercial con China por parte de la región se acentúa por el desproporcionado saldo negativo que sostienen México y Centroamérica con el país asiático. En contraste, las economías de América del Sur muestran un balance comercial equilibrado, aunque las exportaciones sudamericanas sean principalmente materias primas. Por ello las naciones que más aprovecharán esa relación

³ “La República Popular de China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica”, CEPAL, Santiago, Chile (2010).

⁴ Ver CEPAL, *op. cit.*, p. 23.



serán Chile, que actualmente envía 13 % de sus exportaciones a ese país; Perú, con 11 %; Argentina, 9 %; Costa Rica, 7 %, y Brasil, 7 %.

Por su parte, en otro escenario totalmente diferente, México sólo exporta a ese país 0.6 % del total de sus ventas al exterior. Eso a pesar de que las exportaciones de éste país a China se han incrementado de manera importante. Datos de la Secretaría de Economía y del Banco de México establecen que las importaciones de China hacia México se elevaron en más de mil por ciento en el periodo del 2000 al 2009, pasando de tres mil 190 millones de dólares a 34 mil 754 millones de dólares, mientras que las exportaciones mexicanas a ese país se incrementaron en 600%, de 310 millones a dos mil 215 millones de dólares⁵.

El comercio de China con América Latina pasó de \$200 millones de dólares en 1975 a más de \$50 mil millones de dólares en 2005. Tan sólo con el Caribe el comercio totalizó \$2 mil millones de dólares en 2004. En una reunión con parlamentarios brasileños el presidente chino, Hu Jintao, señaló que el comercio con el hemisferio podrá llegar a los \$100 mil millones de dólares a finales 2010. El mandatario chino se quedó corto, ya que en tan sólo en 2007 se llegó a los \$102.6 mil millones de dólares, un aumento de 42% con respecto a 2006⁶.

Los diez socios más importantes de China en América Latina son, en orden de importancia: Brasil, México, Chile, Argentina, Perú, Venezuela, Panamá, Colombia, Costa Rica y Cuba. Sólo con cuatro de ellos el volumen de comercio bilateral excede los \$10 mil millones de dólares, según cifras de la aduana china de 2008: Brasil con \$48.5 mil millones de dólares, México con \$17.56 mil millones de dólares, Chile con \$17.5 mil millones de dólares y Argentina con \$10 mil millones de dólares⁷. Con este ritmo de crecimiento del comercio bilateral con China, Estados Unidos dejó de ser el socio número uno de Chile y Brasil y China pasó a ocupar esa posición a partir de 2009. Para el resto de los países del hemisferio China ya es el segundo o tercer socio comercial, por ejemplo para México es desde 2008 su segundo socio comercial. Es importante recalcar que estas cifras tan elevadas de comercio obtenidas en tan corto plazo se han dado sin la firma de tratados de libre comercio con China, se prevé que en el caso de Chile, de Perú y Costa Rica el comercio se triplique en los próximos años con las firmas de los tratados de libre comercio que se han firmado.

No es casualidad que este crecimiento explosivo coincida con la primera visita del presidente Hu Jintao a la región en 2004. Con motivo de esta visita se desarrolló el primer documento de política exterior de China hacia América Latina. A este documento se le conoce como el documento blanco, el cual deja claro que el gobierno de China intenta ser proactivo haciendo una serie de propuestas al resto de los países de la región, con el fin de encontrar la manera de que se establezca un mutuo beneficio y una verdadera reciprocidad. China sabe que a pesar de que la mayoría de los países tienen un superávit en el comercio bilateral, este comercio es en su mayoría de materia prima y alimentos, industrias con poco o nulo valor agregado. Los líderes chinos están conscientes de que esta es una relación muy desbalanceada y que en el mediano plazo será contraproducente a la imagen país de China en el hemisferio, de esta manera se está tratando de que los países latinoamericanos establezcan políticas bilaterales con China de intercambio y cooperación científica, tecnológica y educativa. China está dispuesta a transferir tecnología para que los países del hemisferio logren no sólo agregar valor, sino crear valor, es decir crear sus propias tecnologías vía la investigación científica y la innovación tecnológica.

⁵ *Ibid.*, p. 45.

⁶ Zhu, Zhiqun (2010): *China's New Diplomacy. Rationale, Strategic and Significance*, Farnham, England; Burlington, VT, Ashgate.

⁷ Can, Jin: "Los socios más importantes de China en América Latina", *The People's Daily*, 5 noviembre 2009.



Es importante señalar que este fenómeno no es nuevo, durante los ochenta y noventa Japón hizo algo muy semejante con los países del Sudeste de Asia, que al igual que América Latina para China, éstos eran los proveedores de materias primas e insumos baratos para el aparato manufacturero japonés. Sin embargo con el tiempo, países como Tailandia y Malasia llevaron a cabo sendos proyectos de modernización basados en desarrollar la industria intensiva en capital y en tecnología, pero sobre todo en desarrollar clúster estratégicos. Hoy día estos dos países son un verdadero ejemplo a seguir para países como Chile, Perú, Argentina, pero también para México y Brasil. Si estos países desarrollasen este tipo de planes basados en políticas industriales y planes a mediano y largo plazo, con el apoyo de China podrían lograr etapas de desarrollo tecnológico como los casos de los países del Sudeste de Asia que hace tan sólo treinta años eran eminentemente rurales y atrasados.

Los dos casos más emblemáticos de crecimiento de su comercio y relación con China son Chile y Perú. Desde 2007 exportan cerca del 40% de sus exportaciones totales a la región de Asia Pacífico, mayoritariamente a China. En el caso de Perú, por ejemplo, las exportaciones a China representan casi el 20% del total de sus exportaciones totales. Y sin embargo, como se ha señalado en párrafos anteriores, en ambos casos entre el 70% y 80% de lo exportado a China se concentra en no más de cuatro productos, donde se destacan los productos generados por la minería, básicamente cobre y hierro. Este porcentaje de comercio según los expertos crecerá dado que estos dos países consolidaron sus relaciones comerciales y políticas a través de la firma de tratados de libre comercio. Chile fue el primer país no asiático en firmar un TLC con China en 2005, mientras que Perú firmó el TLC con China en 2008⁸.

Para ninguna parte es un secreto que el interés que tiene China en América Latina se explica por el crecimiento sin precedentes de la economía china, que ha llevado a esta nación a importar grandes cantidades de todo tipo de materia prima y alimentos del mundo, pero sobre todo a asegurar la proveeduría de estos bienes con el fin de consolidar su capacidad manufacturera. China ya es el primer o segundo mayor importador de casi todo energético, materia prima o alimento que el mundo produce, según los expertos esta a pocos años de ser el número uno y rebasar a Estados Unidos permanentemente.

Por su lado, América Latina se estima que tiene 13.5% del total de las reservas probadas de petróleo, y sólo representa el 6% del total de la producción mundial, con lo cual hay un gran margen para aprovechar esta brecha⁹. China depende de sobre manera del petróleo del Medio Oriente y necesita a toda costa diversificar su proveeduría de petróleo. Por ende, el hemisferio latinoamericano se presenta como una región de importancia geoestratégica para el aseguramiento de combustibles. Para ello ha firmado múltiples acuerdos y convenios, así como consolidado inversiones en este rubro en países como Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Argentina y Bolivia, incluso hasta en México ha hecho inversiones menores, aun a pesar de que las leyes internas de este país todavía prohíben la participación o coinversión privada en este sector.

Ante la necesidad de asegurar el abastecimiento de estos bienes, el gobierno chino ha incrementado los intercambios políticos, económicos y culturales con América Latina. El número de visitas de altos funcionarios hacia ambos lados del Océano Pacífico se han incrementado desde la llegada de Hu Jintao al poder. El gobierno chino no discrimina ni

⁸ CEPAL, *Op. Cit.*, p. 58.

⁹ Jiang, Wenran: "China's Global Quest for Energy Security", *Canadian Foreign Policy*, vol. 13, no. 2 (2006), pp. 23-28.



privilegia partidos ni ideologías gobernantes en los diversos países de América Latina, su política exterior refleja su pragmatismo y el hecho de alcanzar su objetivo fundamental que es el de asegurar el crecimiento económico de más de 7% anual. Lo mismo recibe a Hugo Chavez de Venezuela que a Álvaro Uribe de Colombia.

América Latina representa no sólo aseguramiento de bienes y manufacturas, también de apoyo en foros globales como Naciones Unidas o la Organización Mundial del Comercio (OMC), entre otros, así como de reconocimiento internacional. En América Latina están la mayoría de países que todavía reconocen a la República China (Taiwán) como la única China. En este momento China mantiene relaciones con 21 de los 33 países de la región, el resto de los países (12)¹⁰ mantiene relaciones con Taipéi, sin embargo esta situación se espera que cambie en el corto y mediano plazo basado en casos como el de Costa Rica que después de más de cincuenta años de relaciones con la isla, el 6 de junio de 2007 rompió relaciones con Taiwán y reconoció a China. Se espera que otros países de Centroamérica y Sudamérica sigan los pasos de Costa Rica, en el inter tanto Beijing como Taipéi harán sus esfuerzos diplomáticos para lograr que se queden con el segundo o que reconozcan al primero.

2. Una larga tradición histórica de acercamiento y cooperación: desde los primeros chinos en América hasta la apertura económica de China

Las relaciones entre ambas regiones se pueden remontar a la ruta de la seda, época de dominio colonial de España y Portugal en América Latina, que coincidió con el régimen de dinastía Ming (1368-1644)¹¹. A través de la Nao de China o el Galeón de Manila, decenas de productos y materias primas cruzaron los océanos Atlántico y Pacífico haciendo escalas en América y Asia. La ruta partía de Sevilla en España hacia La Habana, de ahí al puerto de Veracruz en México hasta alcanzar el extremo occidente en el puerto de Acapulco. Desde aquí se aprovechaban las corrientes marítimas y los vientos para llegar al puerto de Manila, que durante muchos años, siglos, sirvió como punto de encuentro de comerciantes del Este, Sur y Sudeste de Asia. Es relevante comentar que existen hipótesis como las presentadas por el inglés Gavin Menzies¹², donde al parecer la relación entre China y América sería mucho más antigua, esta se remontaría a la época en que el almirante chino de la dinastía Ming, Zheng He, llegó a América mucho antes que Cristobal Colón. Este almirante eunuco y practicante del islam condujo la flota más grande que había surcado los mares, la cual por sus dimensiones y hazañas pudo potencialmente haber llegado a las costas de lo que hoy es América Latina.

En todo caso, lo que es un hecho es que los primeros vínculos oficiales se empezaron a establecer entre el 1870 y principios del 1900, entre las naciones recién independizadas y la última dinastía China, la Qing (1644-1911). Parte de esta historia tiene que ver con un fenómeno que es sumamente importante a más de cien años de distancia: la migración de

¹⁰ Aquí la lista de países y las fechas de reconocimiento de Taiwán: Belice (1989), El Salvador (1961), Guatemala (1960), Haití (1956), Honduras (1965), Nicaragua (1990), Panamá (1954), Paraguay (1957), República Dominicana (1957), San Cristóbal y Nieves (1983), Santa Lucía (1984-1997, 2007) y San Vicente y las Granadinas (1981).

¹¹ Recordar que esta dinastía fue la última gobernada por la etnia Han, aunque fue la penúltima dinastía de la China imperial.

¹² El libro de este comandante de la naval británica, “1421: The year China Discovered America”, ha sido duramente criticado por el mundo académico, en parte porque no ha presentado evidencia sólida, en parte porque no habla el idioma chino por lo que, al parecer, ni siquiera se basó en fuentes chinas.



trabajadores chinos a diversos países de América Latina, mejor conocidos como los *coolíes* (o *kulies*).¹³

A partir de las independencias de los países de América Latina, la esclavitud se empezó a abolir. Así mismo, en la segunda mitad del siglo XIX en Estados Unidos se había abolido esta infame institución, no sin antes haber pasado por una terrible guerra civil. Ante la imposibilidad, por lo menos legal, de seguir importando mano de obra esclava de África, se tuvo que pensar en otras opciones dada la necesidad en el hemisferio de construcción de infraestructura (sobre todo portuaria y de vías férreas), de explotación de minas, de cultivos intensos en mano de obra como en los cañaverales, entre otros. Ante la reducción obligada de importación de más esclavos negros, surgió una nueva industria, la importación de mano de obra de chinos bajo supuestos contratos entre el gobierno chino y compañías privadas o gobiernos nacionales. En todo caso, en la realidad eran tratados como esclavos, llevados a lugares remotos, con nula comunicación, en condiciones de insalubridad y sin acceso a clínicas y hospitales, mucho menos recibían remuneraciones adecuadas. Además, la mayoría de las veces sin el consentimiento de estos trabajadores, se les alcoholizaba o drogaba para amanecer en medio del mar hacia lugares que ni se imaginaban que existían.

Cientos de estos trabajadores murieron, ya fuese por el clima, por enfermedad o de plano por suicidios masivos ante los miserables tratos de los empleadores. En la mayoría de los países y sociedades a los que llegaban eran vistos como trabajadores inferiores a los negros. A partir de 1882, se promulgó Ley de Exclusión de Chinos en Estados Unidos, sin embargo los chinos fueron usados para construir el ferrocarril que unió por primera vez la costa Este con California, así como para explotar las minas de California durante la fiebre del oro y construir el tren transpacífico en Canadá.

Aquellos que lograron sobrevivir y soportar los malos tratos, al acabar sus contratos fundaban pequeños negocios de comercio al menudeo (zapaterías, restaurantes, hoteles, panaderías, jugueterías, etc.), especialmente tienditas de abarrotes y comida al menudeo. Con el tiempo las minorías chinas dominaron el mercado del menudeo casi por completo, rivalizando con las tiendas monopólicas de los terratenientes (en el caso de México fueron llamadas tiendas de raya). Las razones de su éxito son varias, sin embargo se destaca su cultura de trabajo y la filosofía confuciana que subraya la importancia del ahorro, la inversión, pero sobre todo la frugalidad y el trabajo duro. Así mismo, la idea de que el capital debe de estar al servicio de la comunidad en su totalidad y no para amasar fortunas.

Las tiendas y comercios abiertos por los emprendedores chinos se caracterizaron por otorgar créditos amigables, por dar servicio a domicilio, por abrir sus tiendas más temprano y cerrarlas más tarde. Por dar precios mucho más bajos y tener una mayor variedad de productos. Era común el “yapa” o el regalar mercancía a manera de agradecimiento por la preferencia de sus clientes, sus tiendas estaban en casi cada esquina. Sobre todo cuidaron mucho el evitar incurrir en tener prácticas monopólicas. Todos cooperaban entre sí dentro y fuera de los negocios y formaban redes de distribución a través de extensos territorios, así mismo desarrollaban estudios de mercado. Estos factores de su éxito obligaron a los locales a renovarse, progresar, invertir y volverse más competitivos.

¹³ El término *coolíe* no sólo describe a los chinos que fueron llevados a varios destinos en el mundo como trabajadores a destajo bajo supuestos contratos. Este término, de origen incierto, también aplicó a los trabajadores indios de distintos orígenes y procedencias en el subcontinente, así como otras etnias del Sur y Sudeste asiático.



Según variaban las oportunidades y las actitudes de los locales hacia ellos, los chinos se movían dentro de la región en busca de mejores oportunidades o la posibilidad de pasar ilegalmente a Estados Unidos. Donde se establecieran, los chinos siempre se mezclaban con las culturas locales y creaban una nueva. En ese nuevo hogar se daba un gran intercambio cultural, desde el gastronómico hasta el literario, las artes marciales, la medicina, la lengua, entre otros.

Los inmigrantes que llegaron por primera vez no sabían hablar la lengua del país pero invirtieron casi todo su dinero para que sus hijos tuvieran educación profesional y que aprendieran la lengua desde pequeños. Para muchos, América Latina era la posibilidad de estar cerca de cruzar a Estados Unidos, el destino final al que se cruzarían ilegalmente, sin embargo muchos cambiaron de opinión cuando se integraron a la sociedad y la mayoría prefirió quedarse en América Latina.

Tristemente, por diversas razones, las comunidades chinas fueron permanente objeto de violencia, sino fobia, intolerancia, envidia y frustración por su éxito. Se acentuaron los casos en épocas recesivas como durante la Gran Depresión, o en revoluciones sociales como la de México donde inclusive se dieron matanzas, violaciones y persecuciones de las comunidades chinas en la costa Oeste y en el Norte del país.¹⁴

Después de décadas de establecerse en los diversos países de Latinoamérica, se fueron integrando a la sociedad y se fue reforzando su sentimiento de identidad del país en el que habían vivido y dónde posiblemente morirían. Muchos de ellos participaron y dieron su vida en las guerras de independencia, de especial mención es el caso de los chinos en Cuba. Otros lo harían defendiendo la soberanía de su país contra otras naciones, como fue el caso de los chinos en Chile durante las distintas guerras que se libraron.

La aportación de estas comunidades chinas no sólo se vio reflejada en el involucramiento personal o familiar en las guerras que libró su país, también en la creación de asociaciones de ayuda a la gente de escasos recursos del país. Donaciones de escuelas e instituciones sociales, donaciones monetarias a damnificados y pobres, así como al gobierno para realizar las fiestas patrias locales.

Revisando casos particulares, en el caso de México los comerciantes chinos, inteligentemente, iban siguiendo la inversión estadounidense que llegaba al país con el fin de proveer bienes y servicios a los trabajadores empleados en sus fábricas. Se establecían como vendedores ambulantes para cubrir todo tipo de necesidades de los trabajadores mexicanos que laboraban en las fábricas norteamericanas, mayormente en la frontera de Sonora con Arizona. Curiosamente, eran los estadounidenses quienes presionaban al gobierno mexicano para que protegiera a los chinos, ya que no tenían representación legal o como cámara. Por su parte en Panamá, era normal que los chinos mandaran dinero a su casa en China para mantener a sus hijos y esposa. Los que traían a su familia con ellos eran considerados los chinos ricos.

Los lugares en donde se concentró la mayor cantidad de comunidades de chinos fue en: Cuba, Jamaica, México (Sonora y Sinaloa), Chile (Antofagasta e Iquique), Perú (Lima), Panamá y Brasil (Sao Paulo). A diferencia de la creencia común, en todos estos lugares los

¹⁴ Más triste es aun que en México no se haya hecho conciencia de esto, ni en los libros de texto o de historia, ni en documentos históricos de difusión masiva se hace mención a este lamentable hecho. Quizás sea un buen momento en la conmemoración de los cien años del inicio de la Revolución mexicana para asegurarse que este episodio se conozca y ayude a fortalecer las relaciones con este país.



chinos siempre se mezclaron con las culturas locales y creaban una nueva. Después de la Segunda Guerra Mundial, en casi todos estos países, empezaron a surgir empresarios chinos ya establecidos como nacionales de los países donde habían emigrado sus ancestros, en los cuales invirtieron en fábricas e industrias. Hoy día se han convertido, de facto, en los puentes entre sus países y la República Popular China¹⁵, sin embargo al de día de hoy poco crédito y espacio político se les han dado a estas comunidades en los países del hemisferio donde se encuentran.

Al momento de fundarse la República Popular de China el 1º de octubre de 1949, muy pocos países decidieron reconocer su gobierno. En parte por la hegemonía de Estados Unidos al término de la Segunda Guerra Mundial y su lucha para frenar el comunismo, en parte porque se temía que el gobierno liderado por un partido de campesinos no llegaría a durar mucho en el poder. En todo caso, ningún país de América Latina reconoció al nuevo gobierno, todos se adhirieron a mostrar su apoyo al gobierno de Taipéi, encabezado por el general Chiang Kaishek. Sin embargo, con el paso del tiempo, sobre todo tras la política de acercamiento de la administración de Nixon a China tras la visita de éste a Beijing en 1972, los países de la región empezaron a reconocer al régimen de Mao Zedong.

El primer país en reconocer a la llamada China comunista fue Cuba en 1960, posteriormente una década después en 1970 el gobierno de Allende reconoció a China. En esa década la mayoría de los países del hemisferio trasladaron sus embajadas de Taipéi a Beijing. China continental empezó a cobrar más importancia para la región, sin embargo el intercambio comercial representaba números muy pequeños. La relación bilateral en esta época pasaba más por cuestiones ideológicas, por las prioridades y visiones del Partido Comunista chino, más que por la cancillería o la presidencia. Los temas de la agenda eran políticos e ideológicos, pasaban por la lucha contra el imperialismo, la consolidación de un frente socialista unificado y por la imposibilidad de evitar la guerra contra el imperialismo. Es decir, las relaciones se dieron en el marco de la guerra fría donde China, bajo el gobierno de Mao Zedong, se había quedado aislada después de que en 1961 la URSS le retirara el apoyo económico y técnico. Beijing se quedó atrapado entre dos grandes imperios, el soviético y el estadounidense.

China pasó por una serie de experimentos económicos y sociales, muchos de los cuales terminaron en tremendos fracasos como el Gran Salto Adelante y la Gran Revolución Cultural, sin embargo estos temas fueron los que prevalecían en las agendas bilaterales. En estos momentos se crearon en América Latina una gran cantidad de grupos de amistad con China, de intercambios culturales y académicos, así como de reconocimiento y apoyo a partidos políticos afines al régimen maoísta.

Todo este escenario cambiaría radicalmente a la muerte de Mao y con la llegada de la nueva camada de líderes comunistas encabezada por Deng Xiaoping, denominado como el padre de las reformas de apertura en China y del milagro económico que representan. Por supuesto, la política exterior se modificó radicalmente, pasando de incentivar la agenda política e ideológica a fortalecer el intercambio comercial y la atracción de inversión extranjera directa. América Latina en el inicio de la apertura de China no jugó un papel muy importante, pero conforme China empezó a crecer y ser importadora neta de combustibles, recursos energéticos, alimentos, productos básicos, entre otros, regiones como África y Latinoamérica se convirtieron en zonas estratégicas para el siglo XXI.

¹⁵ Cabe mencionar que también se han convertido en puente con los chinos de Taiwán, así como con las comunidades chinas de ultramar en el Sur y Sudeste de Asia.



3. La política exterior de China hacia América Latina: ¿Hacia una cooperación Sur-Sur?

La política exterior de China hacia América Latina se ha transformado sin duda alguna después de la implementación de las reformas económicas bajo el liderazgo de Deng Xiaoping. La lógica detrás de la misma y sus objetivos cambiaron al enfocarse en el desarrollo económico nacional. De esta manera, la estrategia China hacia los países latinoamericanos desde entonces se enfoca en promover el desarrollo económico de ambas regiones, especialmente con aquellos países en los cuales China puede encontrar lo que necesita para su propio crecimiento económico, que es, a final de cuentas, uno de los factores más determinantes en la dirección y motivación de su política exterior.

América Latina no es la única región del “Tercer Mundo” en la que China se ha involucrado económica y políticamente desde las reformas económicas, incluso se podría argumentar que es la región de este bloque con la que menos ha tenido intercambios comerciales e inversiones al compararla con el Sudeste Asiático y el Medio Oriente. Sin embargo, lo que se puede inferir de la “nueva” estrategia exterior china hacia estas regiones, es que su motivación deriva de su propia necesidad de desarrollarse económicamente a grandes pasos con el fin de seguir construyendo y disfrutando de las oportunidades que el desarrollo representa para la sociedad china, para la legitimidad del Partido Comunista y para el país en el escenario internacional.

Si partimos de esta premisa, el razonamiento detrás de estas actividades se hace evidente. “Actualmente, China está involucrándose con estas regiones por razones altamente pragmáticas- primordialmente para encontrarle mercados a sus productos y para satisfacer la creciente demanda de energéticos y recursos naturales, destinados a saciar sus industrias y promover su crecimiento económico.”¹⁶ Por otra parte, la ideología cesa de ser importante en un contexto que prioriza el intercambio comercial, y por lo tanto deja de tener un papel determinante en las relaciones internacionales. “La política exterior china es aplicada de acuerdo a las consideraciones pragmáticas derivadas del desarrollo económico, y de esta forma, sin prestar importancia alguna al sistema político o ideología de la nación en cuestión.”¹⁷

Esto es factible en gran medida gracias al pronunciamiento de Deng Xiaoping en 1989 en el que implementaba una “Guía de 24 Caracteres”¹⁸ que debía practicarse en las relaciones exteriores del país. Ésta, no obstante, no modificaba los “5 Principios de Coexistencia Pacífica” enunciados por el primer ministro Zhou Enlai en 1953¹⁹, sino que los reforzaba y complementaba al describir la manera en cómo China debe conducir su política exterior para alcanzar sus objetivos. Así, los “5 Principios de Coexistencia Pacífica” de Zhou Enlai, sin su

¹⁶ Eisenman, J.; Heginbotham, E; & Mitchell, D. (2007): *China and the Developing World, Beijing's Strategy for the Twenty-First Century*, New York, M. E. Sharpe, pp. 13-23.

¹⁷ Mitchell, D. & McGiffert, C.: “Expanding the ‘Strategic Periphery’, a History of China’s Interaction with the Developing World”, in Eisenman, Heginbotham & Mitchell, *op. cit.*, pp. 3-25.

¹⁸ La “Guía de 24 caracteres” se basa en 6 recomendaciones centrales: observar los eventos mundiales con calma, mantenerse firme, confrontar las dificultades con confianza, mantener un perfil bajo, nunca asumir el liderazgo y tomar acción (Shixue 2008).

¹⁹ Los 5 Principios: respeto mutuo de la integridad territorial y soberanía, no agresión, no interferencia en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo, y coexistencia pacífica (Mitchell & McGiffert 2007).



inclinación ideológica, y la “Guía de 24 Caracteres” de Deng Xiaoping se convierten en los principios rectores de la política exterior china, continuando vigentes en el siglo XXI.²⁰

Al final de la década de los setenta, el gobierno chino se encuentra en la necesidad de complementar la política interna con su política exterior y, consecuentemente, con sus estrategias de relaciones internacionales. Lo anterior, dado que debido a la implementación de las reformas económicas, Beijing cayó en cuenta de la necesidad de cambiar la imagen revisionista, ideológica y revolucionaria que China había ostentado hasta entonces. La campaña de política exterior enfocó sus esfuerzos con el fin de reforzar su política de liberalización económica, es decir, de atraer inversión extranjera y motivar el intercambio económico.

Siguiendo esta línea y reforzando la campaña en pos de los intereses nacionales, “en 1982, Deng Xiaoping establece el compromiso chino hacia una “política exterior independiente de paz”, con la que buscaba asegurar a la comunidad internacional de la nueva orientación pragmática y no alineada de Beijing, la cual continúa siendo el slogan de la política internacional de la República Popular China”.²¹ Durante gran parte de la década de los ochenta, Beijing enfocaría todos sus esfuerzos para cambiar la imagen de China y asegurarle a la comunidad internacional que el cambio era verdadero y que ahora se apegaba al sistema internacional vigente. De este modo, China se unió al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, asimismo con la idea de poder ser prestatario de estos organismos, cuestión que se cumplió ya que China empezó a ser uno de los mayores receptores de apoyos económicos del Banco Mundial.

Además de esta campaña de imagen internacional, la economía china ya empezaba a despuntar aceleradamente en los ochenta, por lo que mantener relaciones saludables con las potencias extranjeras, especialmente con Estados Unidos, se convirtió en uno de los intereses primordiales de la política exterior china. Esto, debido a que el crecimiento económico chino necesitaba de mercados donde vender sus productos así como de transferencia de tecnología, y por el momento, sólo podía encontrar y satisfacer ambos objetivos recurriendo al mundo desarrollado. Sin embargo, Beijing mantuvo una política de normalización de las relaciones bilaterales con otros países, lo cual le permitió acercarse a la comunidad internacional.

La política exterior china de tintes pragmáticos y económicos continúa y se fortalece en la década de los noventa. Gracias a los esfuerzos realizados en las décadas anteriores, la economía china sigue creciendo y las relaciones políticas con el resto del mundo se normalizan. Es entonces que el gobierno chino refuerza su postura en el escenario internacional y enfoca su atención a otra situación de mucha importancia para Beijing: Taiwán. En esta década, China incrementa la presión entre los países que aún reconocen diplomáticamente a Taiwán, entre ellos la mayoría en la región de Centroamérica y el Caribe.

Otra de las características de la política exterior china al término del siglo XX, es el apoyo hacia un sistema internacional multipolar, con el cual busca afianzar su postura en los foros multilaterales. Este cambio en el discurso chino es un intento del gobierno por proteger sus intereses a nivel internacional y mejorar su imagen y credibilidad frente a los países en desarrollo. China, debido a su mismo crecimiento económico y nivel de intercambio comercial con el resto del mundo, se siente vulnerable en un sistema internacional en el que no tiene poder decisivo, por lo que optar y proponer uno multipolar le conviene de

²⁰ Para un análisis más detallado de la evolución de la política exterior china: Mitchell, & McGiffert, *op. cit.*, pp. 3-25.

²¹ Ver *Ibid.*, p. 28.



sobremanera para velar por sus intereses ahora tan unidos al destino de la comunidad internacional.

Asimismo, al buscar consolidar sus relaciones con países estratégicos en las regiones en desarrollo y mejorar su postura frente a los mismos, el pronunciarse a favor de un sistema multipolar lo aleja de sospechas de objetivos imperialistas y lo acerca políticamente a estas regiones. “A pesar de que los líderes chinos mantienen algunas sospechas en cuanto a las organizaciones regionales e internacionales que actúan principalmente a instancias de Estados Unidos, han llegado a creer que trabajando mediante estas instituciones va a mejorar la influencia China y su imagen entre países en desarrollo más que la diplomacia bilateral tradicional”²².

A principios del nuevo siglo, China se erige como un poder mundial en potencia. El mundo es testigo de una adaptación más de la política exterior china a las necesidades económicas nacionales. En esta ocasión, sería la campaña puesta en marcha en 2000 por el presidente chino Jiang Zemin, en la que hacía un llamado a las empresas chinas a invertir en el extranjero, especialmente en países en desarrollo ricos en materias primas, política que se le conoce como “going out” o “going global”²³. Ésta se sigue explicando con los objetivos pragmáticos y económicos de la política exterior china, lo cual sugiere una continuidad en la misma, pero con una extensión en su alcance territorial y estrategias.

Además, esta campaña es complementaria a la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y al subsecuente incremento en el sector industrial y de exportación que ha convertido a China en la fábrica del mundo y ha disparado su necesidad de materias primas. “China se ha convertido en el mayor consumidor de cobre, estaño, zinc, platino, acero, y mineral ferroso; el segundo consumidor de aluminio y plomo; el tercer consumidor de níquel”²⁴. Asimismo, China es el principal consumidor de cemento, carbón y desde 2004, sobrepasó a Japón para convertirse en el segundo mayor consumidor de petróleo en el mundo, importando más del 40% de su petróleo del extranjero²⁵. Sin dejar de lado que también es el mayor consumidor de granos y carne, excediendo la demanda de Estados Unidos por estos productos desde 2004 cuando China consumió 382 millones de toneladas de granos y 64 millones de toneladas de carne²⁶. La necesidad de conseguir materias primas del extranjero es una realidad innegable para China.

Así, en la primera década del siglo XXI, se ha hecho evidente el acercamiento y la influencia china en las regiones en desarrollo. Más aún, China sigue identificándose con el mundo en desarrollo, a pesar de sus niveles de crecimiento y poder comercial, lo cual le ayuda en sus objetivos. “La identificación de la RPC con el mundo en desarrollo no es sólo retórica sino que refleja una coincidencia de intereses materiales en aumento. De hecho, China necesita del mundo en desarrollo en un sentido bastante elemental: necesita de sus recursos naturales y, para pagarlos sin incurrir en un déficit en su cuenta corriente, necesita de sus mercados”²⁷. De esta forma, el acercamiento a las regiones en desarrollo se ha convertido en

²² Gurtov, M.: “Changing Perspectives and Policies”, en Dittmer, L. & Yu, G.T. (eds) (2010): *China, the Developing World, and the New Global Dynamic*, Colorado, Lynne Rienner Publishers, pp. 13-28.

²³ Dittmer, L.: “China’s Rise, Global Identity, and the Developing World”, in Dittmer, L. & Yu, G.T., *op. cit.*, pp. 203-230.

²⁴ Teng, C.: “Hegemony or Partnership, China’s Strategy and Diplomacy Toward Latin America”, in Eisenman, Heginbotham & Mitchell *op. cit.*, pp. 84-112.

²⁵ Ver Eisenman, Heginbotham & Mitchell, *op. cit.*, p. 34.

²⁶ Ver Teng, *op. cit.* p.139.

²⁷ Ver Dittmer, *op. cit.*, p. 229.



una estrategia fundamental de la política exterior china y de la política nacional para el crecimiento económico.

Tabla 1. Comercio entre China y las regiones en desarrollo, 2005.²⁸

Región	Exportaciones		Importaciones	
	\$Miles de millones	Porcentaje	\$Miles de millones	Porcentaje
Comercio de China con las regiones en desarrollo				
África	16.3	2.1	20.0	3.0
Asia	249.7	32.7	250.7	37.9
Hong Kong	124.5	16.3	12.2	1.8
Rep. Soviéticas	ex 37.2	4.9	23.7	3.6
Medio Oriente	24.5	3.2	32.3	4.9
América Latina	22.8	3.0	26.4	4.0
Comercio de las regiones en desarrollo con China				
África	17.0	7.0	17.5	7.6
Asia	293.7	12.7	271.7	12.5
Hong Kong	130.3	45.0	135.1	45.0
Rep. Soviéticas	ex 20.0	2.6	39.8	5.3
Medio Oriente	28.6	5.4	26.6	6.9
América Latina	19.7	3.4	37.1	6.7

Fuente: FMI, Dirección de Estadísticas de Comercio Anuario, 2006.

La política exterior china en América Latina sigue esta línea. Por tal motivo, la década de los noventa es imprescindible para las relaciones de China con la región, puesto que es cuando la cooperación entre ellos se formaliza e intensifica, como consecuencia inevitable de la

²⁸ Ver Stallings, B.: "The U.S.-China-Latin America Triangle: Implications for the Future", in Roett, R. & Paz, G. (eds.) (2008): *China's Expansion into the Western Hemisphere, Implications for Latin America and the United States*, Washington, D.C., The Brookings Institution.



activación del comercio²⁹. América Latina se erige como una región en la cual China puede satisfacer sus necesidades energéticas así como de mercados disponibles para sus productos, de tal forma que el interés principal de la política exterior china hacia la región está esencialmente relacionado al comercio. “América Latina exporta una cantidad de productos que son cruciales para la continuación del éxito del sector industrial chino...las exportaciones latinoamericanas más altas a China son metales (cobre, mineral ferroso y chatarra de metal), alimentos (soja, azúcar y trigo), y materiales industriales (algodón, lana y piel)”³⁰.

De este modo, en 2008 se pudo observar un aumento en el comercio sino-latinoamericano en general, dado que como región el total de las exportaciones hacia China incrementaron de 1% en 2000 a 6% en 2008³¹. Mientras que, si se observa el intercambio con países en específico, también se puede concluir que éste creció de manera generalizada. Por ejemplo, si se toma a Brasil, Chile y Argentina, que son los principales socios comerciales de China en América del Sur, se puede encontrar que el intercambio comercial con China ha aumentado significativamente en un lapso de 3 años. De esta forma, se tiene que en 2005 las exportaciones hacia China de Brasil, Chile y Argentina fueron de 6.8, 8.1 y 6.5 puntos porcentuales respectivamente, aumentando casi al doble con 12.5, 15.5 y 12.1 respectivamente en 2008. Las importaciones, por otra parte, también experimentaron un aumento porcentual muy importante, pues para los mismos países en 2005 éstas eran de 8.3, 11.3 y 8.8 puntos porcentuales, y para 2008 alcanzaron 11.5, 11.9 y 11.7 respectivamente³².

Aunado al comercio, la estrategia China en América Latina ha incluido la construcción de alianzas estratégicas con sus socios comerciales más importantes, así como la participación del gobierno chino en foros multilaterales latinoamericanos. La consolidación de las relaciones bilaterales y regionales, depende en gran medida de la perspectiva latinoamericana de las intenciones chinas en la región, pues, entre los países de América Latina existe una renuencia generalizada a depender de una potencia extranjera debido a su particular historia. China, consciente de esta perspectiva, ha aprovechado cada oportunidad para asegurarles a sus socios latinoamericanos que comparte sus expectativas de un sistema internacional multipolar debido a “sus experiencias similares en la lucha por la liberación nacional, la defensa de la independencia y la construcción de la nación”³³. Más aún, en discurso al Congreso brasileño, el presidente Hu Jintao, complementó esta noción proponiendo tres objetivos con América Latina: el apoyo mutuo en el campo político, el fortalecimiento de la complementariedad económica y el mantenimiento de contactos culturales³⁴.

Con el mismo objetivo China, al participar en los foros multilaterales regionales, pretende aminorar la evidente asimetría de poder económico que existe con sus socios latinoamericanos, y así ganar credibilidad y confianza entre sus pares para continuar con su estrategia. “China ha tenido el estatus de país observador en la Organización de los Estados Americanos y en la Asociación Latinoamericana de Integración, y en enero³⁵ se convirtió en

²⁹ Devlin, R.: “China's Economic Rise”, in Roett & Paz, *op. cit.*, pp. 111-147.

³⁰ Stallings, *op. cit.*, pp. 239-259.

³¹ Phillips, N. (2010): “China and Latin America: Development Challenges and Geopolitical Dilemmas”, in Dittmer & Yu *op. cit.*, pp. 177-197.

³² Ver *Ibid.*, p. 199.

³³ Jiang, S.X. (2006): “Una Mirada China a las Relaciones con América Latina”, *Nueva Sociedad*, vol. 203, no. Mayo/Junio (2006), en <http://www.nuso.org/revista.php?n=203>.

³⁴ Ver *Ibid.*, p. 10.

³⁵ China se convirtió en el 48º miembro del BID, siendo el segundo socio comercial de la región (en 1995 era el 12º socio comercial), su incorporación al banco se veía como algo esperado, y hasta cierto punto deseado por los fondos que puede aportar como donante. El ingreso de China fue aprobado el 15 de octubre de 2008. Los 26 países prestatarios de América Latina y el Caribe poseen 50,02% de las acciones del BID. Estados Unidos



miembro del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco de Desarrollo del Caribe...la aproximación multilateral china a los foros regionales reduce la otrora asimetría entre los dos lados que intimida a la hora de las negociaciones, mientras utiliza la psicología de grupos para promover la cooperación política-económica”³⁶.

La desventaja de negociar con América Latina para China es que pone en tensión su relación con los Estados Unidos. China ha hecho prioridad de su política exterior evitar a toda costa tensiones que puedan dañar las relaciones bilaterales con su socio más importante. Sin embargo, la búsqueda de energéticos y de mercados le ha puesto en una posición en la cual debe llevar a cabo su estrategia en esta región, para continuar con la tasa de crecimiento económica deseada, mientras que expone inevitablemente su relación con Estados Unidos. Esta situación no sólo ocurre en América Latina, también han arreciado las críticas internacionales debido a su concentración de inversiones y comercio en África, especialmente en países como Sudán, que según la comunidad internacional viola los derechos humanos. Pero en el caso particular de América Latina, la proximidad geográfica con Estados Unidos le imprime una característica especial a sus relaciones con esta región. Por lo tanto, para evitar tensiones y confusiones, Beijing ha enunciado en cada oportunidad sus intenciones meramente comerciales con América Latina, alejándose completamente de acusaciones geopolíticas o de expansión ideológica en la región. “En su discurso en 2005 en los Estados Unidos, Zheng Bijian reiteró que China no representa ninguna amenaza a otros países o personas, y que no remplazaría o desplazaría a los Estados Unidos. Asimismo, antes de la visita de Hu Jintao a los Estados Unidos en 2006, Zheng sugirió que China no exportaría su modelo de desarrollo a América Latina”³⁷.

Lo anterior, se ha visto reforzado por la política de “Ascensión Pacífica” expuesta por el presidente Hu Jintao en 2003, como uno más de los intentos del gobierno chino por asegurarle a las potencias, específicamente a Estados Unidos, que sus objetivos en el sistema internacional no son revisionistas. “En lo político, “ascensión pacífica” implica que “China debe buscar un ambiente global pacífico para desarrollar su economía, incluso si trata de salvaguardar la paz mundial por medio del desarrollo” y nunca desafiará o remplazará a los poderes hegemónicos, ni buscará la confrontación política”³⁸.

Por otra parte, la política exterior china hacia América Latina se ve complementada por la búsqueda del reconocimiento como la única representante de la nación china, queriendo desplazar definitivamente los intentos de autodeterminación de Taiwán. En este rubro, América Latina y el Caribe figuran al inicio de la lista al contar con la mitad de las naciones que todavía reconocen diplomáticamente a la isla.

Por varios años, Taiwán ha utilizado la diplomacia del dólar para “comprar” estos votos, ya sea por medio de ayuda económica o inversiones en los países latinoamericanos y caribeños, consiguiendo mantener su apoyo hasta hoy en día. Sin embargo, China después de las reformas económicas, con el crecimiento económico y ahorro nacional a su favor, ha enfocado sus esfuerzos para ganar terreno en la región, convirtiéndose éste en uno de los principales objetivos de la política exterior china en América Latina y el Caribe. Por

controla un poco más de 30 por ciento de las acciones. China adquirió 184 acciones (0,004 por ciento del capital ordinario del BID) disponibles después de la disolución de Yugoslavia. China es el tercer país de Asia oriental que se integra al BID. Japón y Corea se sumaron en 1976 y 2005, respectivamente.

³⁶ Ver Dittmer, *op. cit.*, p. 204.

³⁷ Ver Teng, *op. cit.*, p. 145.

³⁸ Texto en comillas dentro de la cita es de: Lam, W. (2006): *Chinese Politics in the Hu Jintao Era.*, New York, M. E. Sharpe, p. 166.



paradójico que parezca, Beijing y Taipéi mantienen una lucha en el Caribe por obtener el reconocimiento de estos países, a pesar de que su importancia comercial es ínfima. Sin embargo estos países han recibido una derrama importante de fondos, en donde la situación precaria en la que viven sus sociedades hace de esta lucha china una ventaja económica, indispensable para sobrevivir. Por lo tanto, difícilmente se puede divisar un fin próximo a esta situación.

La estrategia china en América Latina tiene varias dimensiones y diferentes temas, cada uno de los cuales tiene una gran importancia para la consecución de sus intereses nacionales en el extranjero, específicamente mantener la tasa de crecimiento económico. Si bien se puede hablar de una política exterior china hacia América Latina en general, es imprescindible estudiar los países y sus casos particulares en su relación con China, pues debido a particularidades ideológicas, de gobierno, recursos naturales y legales, cada uno presenta un contexto e intereses diferentes para China.

4. La agenda de las relaciones de China con América Latina en el siglo XXI: ¿Cómo se pueden ganar?

Según el Banco Mundial, la interacción económica de algunos países de América Latina con China ha sido uno de los factores para una recuperación más vigorosa luego de la crisis económica. América Latina emerge de la crisis con una nueva robustez económica que se explica también por el hecho de que se tiene un mejor escenario macroeconómico, una integración a los mercados financieros con menos riesgos y una mayor inversión extranjera directa. Países como Chile, Perú, Colombia, Brasil, Argentina y Uruguay cuyas economías cada vez están más relacionadas con la región asiática y en particular con China, tienen mejores perspectivas de crecimiento.

El caso de Chile es emblemático ya que a partir de la entrada en vigor de su tratado de libre comercio con China, ahora le exporta más a este país que a Estados Unidos y Europa. China interactúa con los países de América Latina no sólo a través de las importaciones y exportaciones, sino por el enorme efecto que ese país tiene sobre el precio de los productos básicos (*commodities*). Estos productos básicos para la región representan el 97% de la actividad económica latinoamericana y 93% de la población latinoamericana vive en estos países que se benefician de los precios altos de los *commodities*. México, a *contra sensu* de casi toda la región, fue uno de los países más golpeados por la crisis, entre otras cosas porque sigue dependiendo en gran medida del mercado estadounidense y de las manufacturas medias y esta débilmente conectado a los mercados de Asia, principalmente China.

Por otro lado se está presentando un fenómeno muy interesante y de doble filo. La mayoría de los países de América Latina guardan superávit comercial con China provocado en parte por el escalamiento generalizado del aumento de los precios de los *commodities*, así como por el crecimiento sin precedente de la demanda china por productos básicos y energéticos. Este fenómeno ha dividido las posiciones sobre la relación con China dentro de las sociedades de los países de América Latina. Para la mayoría de los funcionarios que ostentan el poder en estos momentos es ventajoso porque está atrayendo inversión directa de China, porque la balanza comercial es superavitaria y porque esto se está traduciendo en empleos y en capital para apoyar programas, por ejemplo sociales, pero también de infraestructura. Sin embargo para otros sectores este beneficio no es tan claro, o mejor dicho no está habiendo beneficio.



Para algunos empresarios esta realidad se inclina más hacia lo negativo por diversos factores. Por un lado, debido a que están perdiendo presencia en su mercado dado la competitividad china, por otro lado, porque no es fácil negociar con los empresarios chinos y hay muchas historias de casos de corrupción y de engaños, de problemas de calidad, entre muchos otros problemas que han enfrentado algunos empresarios latinoamericanos. Es decir, en esta relación creciente con China se ven claramente los que están ganando y los que están perdiendo en el aspecto más micro de la relación.

Por ejemplo, para José Augusto de Castro, vicepresidente de la Asociación de Comercio Exterior de Brasil (AEB), el intercambio con China es "un retroceso" para este país. Cuando se trata de materias primas "el importador decide, controla cantidad y precios", por lo que se genera un "mercado inestable", al contrario de lo que sucede con los bienes manufacturados. Además, los productos básicos generan trabajos de pésima calidad, mientras los manufacturados utilizan mano de obra calificada y de mejor nivel salarial, tienen un efecto multiplicador en el empleo al alargar la cadena productiva, y expanden el mercado interno.³⁹

En un espectro de visión más amplia, el temor de los expertos es que si los países de América Latina, fuertes hoy día en la extracción, producción y venta de materias primas y energéticos como los son Chile, Perú, Venezuela, Argentina, entre otros, no invierten en el corto plazo en educación, en ciencia y tecnología con el fin de innovar y desarrollar tecnología propia y pasar a una economía de clúster industriales basados en tecnología e investigación avanzada, esta década será de ganancias nimias dado que en el siglo de las economías del conocimiento apostarle sólo a los sectores primarios como motor de desarrollo económico y comercio exterior es algo más que un suicidio, más aun si vemos como otros países, sobre todo del Sur y Sudeste de Asia, como Malasia, Tailandia, e Indonesia y ahora India, están creando valor y están más cerca y más conectados con las potencias comerciales, económicas y financieras del Este de Asia: China, Japón, Corea del Sur, Taiwán y Hong Kong, es decir con la región que más ha crecido en términos económicos los pasados veinticinco años y la que más va a crecer las décadas siguientes.

Si los países como Chile, Paraguay, Argentina, Perú o Venezuela sólo van a depender de la exportación de estos productos estarán a merced de los cambios abruptos que pueda haber en los precios internacionales, hoy dominados por China, pero sobre todo estarán desarmados para tener poder de negociación en un futuro cercano para negociar con China, u otros países, en un ámbito de reciprocidad. Por ejemplo, ya hubo un atisbo de estos posibles escenarios cuando China decidió suspender las importaciones del aceite de soja argentino, por un valor de alrededor de 200 millones de dólares anuales. Por otro lado, como se ha mencionado en líneas anteriores, los países del Cono Sur latinoamericano no son los únicos productores mundiales de bienes primarios, ni los más cercanos al mercado de China. Basta recordar el reciente acuerdo de libre comercio entre China y los 10 países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA), que entró en vigor el 1 de enero de 2010, el cual potencialmente perjudicará a las exportaciones latinoamericanas dado que países como Camboya, Vietnam, Filipinas, Malasia e Indonesia pueden exportar frutas, vegetales, hierro y casi todos los productos manufacturados a China sin pagar impuestos aduaneros, lo que representa una fuerte competencia para vender sus productos a China. Por si fuera poco, las monedas fuertes latinoamericanas dificultarán aun más que los países de la región puedan competir en Asia. Varios países de la región, especialmente Brasil, han visto sus monedas

³⁹ Osava, Mario: "Comercio Brasil-China un avance regresivo", *IPS Noticias*, 17 febrero 2010.



fortalecerse en más de un 20% en los últimos 12 meses, lo que hace que sus productos sean más caros en el exterior.

El gobierno de China esta consciente de este escenario y ha desarrollado una política exterior para América Latina que permita mejorar no sólo su imagen país, sino alentar que la relación pueda darse en un marco de reciprocidad, por lo menos potencialmente⁴⁰. En este documento el gobierno chino pone a disposición de los países de la región esquemas de cooperación con el fin de transferir tecnología, conocimientos técnicos, alentar la coinversión, entre otros esquemas. Este formato propuesto por China recuerda el esquema que siguió Japón en la región asiática y que de cierta manera también trató de desarrollar en América Latina en los setenta y ochenta. En todo caso, América Latina puede tener acceso a esquemas de cooperación científica y tecnológica que pudieran impulsar el desarrollo de otros sectores como el de servicios o manufacturas con mayor valor agregado.

Así mismo, cabe recordar que China esta empezando a consolidarse como un fuerte origen de inversión extranjera directa en el mundo. Con las grandes reservas que ha acumulado, China puede disponer de capital para invertir o coinvertir en distintos proyectos de toda índole en el hemisferio. De hecho, como lo señalamos anteriormente, China es parte del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), así mismo participa como observador en varios organismos de cooperación y desarrollo de la región. En materia de inversión, China ha empezado a colaborar en proyectos de infraestructura carretera y portuaria en países como Argentina, Paraguay, Chile, México, Perú y Brasil. Será labor de los gobiernos de estos países el poder generar una contrapropuesta, es decir su propio “documento blanco” con el fin de poder exigir al gobierno chino mutuo beneficio y reciprocidad con el fin de que el momento de crecimiento de exportaciones de la región se pueda mantener, pero con base en el desarrollo de otras áreas y con proyectos de cooperación en campos donde América Latina pueda desarrollar su potencial.

Al parecer el mecanismo de la firma de tratados de libre comercio ha funcionado para algunos países, como es el caso de Chile, Perú y recientemente Costa Rica, aunque no han quedado lejos de fuertes críticas de varios sectores al interior de estos países. Por ejemplo en Costa Rica la opinión de los sectores privados, tales como la Cámara de Industrias, es que “China no es un socio de confianza”, o que “...Hay mucha pequeña y mediana empresa que trabaja para exportar a Centroamérica y el mercado local, con fabricación de productos que se vería desplazada por el precio de los bienes chinos, esas Pymes desaparecerían”, “Hay sectores que a lo mejor no han nacido y con China como socio a lo mejor no llegan a nacer nunca”. (Diario Extra 16 de febrero de 2009).

Para países como Brasil y México quizás esta no sea una de las soluciones en el corto plazo. Brasil, que es por lejos el mayor socio comercial de China en la región y el único país que el presidente Hu Jintao ha visitado en sus tres viajes oficiales a Latinoamérica, no ve la ventaja de negociar con China un TLC en estos momentos, esto en parte porque el mercado de Brasil sigue bastante restringido a las importaciones, también porque el gobierno esta tratando de desarrollar sus propias empresas y debe protegerlas de la competencia de China. En el caso de México sería muy peligroso ya que compiten casi en las mismas industrias. De toda América Latina, México es el país con el sector manufacturero más fuerte, donde se originan la mayor cantidad de empleos, los mejores salarios y el mayor porcentaje de exportaciones, de

⁴⁰ Este documento se desarrolló para fortalecer la agenda del presidente Hu Jintao al hemisferio en 2004. Conocido como el documento blanco (“*White paper*”), es el primer documento oficial de política exterior hacia América Latina.



tal suerte que esta realidad ubica a México como el país que más compite directamente con el sector industrial de China. Casi todo lo que China manufactura y exporta en México también se fabrica y vende al exterior. Y no sólo eso, pero casi todas las firmas extranjeras que manufacturan en México también lo hacen en China, a costos mucho más bajos y en tiempos de producción mucho más competitivos.

Pero quizá el mayor temor para que México pueda firmar un tratado de libre comercio con China es el hecho de que el mercado meta de más del 80% de las exportaciones de México es a Estados Unidos, mercado que cada vez es más importante para los productos manufacturados en China, no por nada el déficit que tiene Estados Unidos con China no sólo es el más grande que guarda con ningún otro país, pero también es el más desigual. En 2009, Estados Unidos marcó un déficit comercial con China de unos 226.000 millones de dólares en bienes y servicios, déficit que supera por quinto año consecutivo el umbral de los 200.000 millones.⁴¹ Aunado a todo lo anterior, no se puede obviar la falta de recursos humanos tanto en los sectores gubernamentales, privados y académicos de México para poder administrar un tratado de libre comercio con China, razón en parte por la cual, por cierto, México acumula un déficit comercial con China de más de 20,000 millones dólares y que seguirá creciendo.

En todo caso, con o sin tratados de libre comercio, lo que más necesita Latinoamérica es, entre otras estrategias, diversificar sus exportaciones como lo es en el caso de México que depende en más de 80% de un solo mercado que es Estados Unidos, el cual por cierto está en franco deterioro. Así mismo, encontrar un modelo latinoamericano en el cual se pueda incentivar el desarrollo de centros de innovación tecnológica y científica, de diseños que ayuden a los empresarios a desarrollar marcas y diseños apreciados por los mercados y consumidores internacionales⁴². Para algunos economistas de la región el concepto de política industrial les es adverso por diversas razones, sin embargo lo que han hecho los gobiernos que han liderado el despegue de los países otrora atrasados de Asia ha sido justamente el priorizar desde el Estado los sectores que se incentivarán y se apoyarán para competir nacionalmente y posteriormente internacionalmente. Si este no es el modelo adecuado para los países de América Latina en siglo XXI, entonces se deberá de buscar otro esquema que lleve al mismo puerto, es decir a pasar de meros transformadores de materias primas en manufacturas con tecnologías y diseños importados, o de producción de materias primas y energéticos sin valor agregado.

Finalmente, en cuanto al potencial conflicto que se pueda detonar con Washington al estar aumentando su presencia en América Latina, Beijing tiene muy claro que la prioridad en su agenda exterior es mantener una diplomacia que evite el enfrentamiento directo con Estados Unidos. China ha dejado muy claro que el único interés en la región es el comercio, no piensa en influir ni en gobiernos locales, ni en apoyar regímenes contrarios o antagónicos a Washington. Tal es el caso de Hugo Chavez en Venezuela o de Fidel Castro en Cuba. Beijing nunca ha hecho un llamado a unirse a la política exterior beligerante de estos dos

⁴¹ El tema del déficit de Estados Unidos con China tiene muchos matices y ha generado un gran debate entre los expertos internacionales. Para unos es un gran problema que debe resolverse a la brevedad con medidas tales como apreciar la moneda china, entre otras medidas. Para otros, este déficit no es tan grave dado que el valor agregado se produce en Estados Unidos, es decir desde los diseños, las patentes, la tecnología, etc. Que en el largo plazo Estados Unidos gana más de lo que pierde dado que logra crear empleos mejor pagados en el sector servicios. En todo caso es innegable la escandalosa cifra de casi un cuarto de billón de dólares de déficit.

⁴² Como ejemplo de esto, está el caso de Tailandia donde el gobierno diseñó, construyó y financia un centro de diseño para que sus empresarios puedan crear valor a sus manufacturas o servicios y posicionarlos a nivel internacional. En 2005 fue inaugurado el *Thailand Creative and Design Center* (ver la página oficial: <http://www.tcdc.or.th/?lang=en>).



países. Cuando Chavez ha dicho que Venezuela seguiría el modelo chino y que deben estar juntos para luchar contra el imperialismo estadounidense, Beijing simplemente ha guardado silencio y no ha dado una opinión al respecto. También queda claro que a pesar de la intensa relación comercial entre Venezuela y China con base en el interés por obtener su petróleo, Beijing no se enfrentará con Washington por el régimen de Chavez y otro mandatario con esas características en la región, China evitará a toda costa el enfrentamiento con Washington. Es más rentable para China una relación de cordialidad con Estados Unidos, además de que a fin de cuentas la verdadera área de influencia geopolítica de China es el Este y Sudeste de Asia, de donde dependerá su futuro como potencia regional y para asegurar la proveeduría de materias primas y manufacturas intermedias, así como un mercado de consumo para sus bienes finales.

5. Consideraciones finales

Para América Latina la relación con China ya es estratégica, la forma en la que se pueda traducir como beneficios o como una relación positiva para la región dependerá de muchos factores. Por un lado, los empresarios del hemisferio deben conocer o reconocer la importancia de la región asiática, particularmente la de China. Las pequeñas y medianas empresas latinoamericanas, que producen el mayor número de empleos y de impuestos recolectados por los gobiernos de estos países, tienen un gran temor de la relación con China, en parte por desconocimiento desde cuestiones culturales básicas, el modelo de desarrollo económico hasta las oportunidades de negocios que se pueden llevar a cabo, pero sobre todo por el hecho de que en diez años casi todo lo que producen ahora lo hacen las empresas en China, y cada vez pierden más presencia o mercado, o de plano han tenido que cerrar.

Para las grandes empresas o para aquellos sectores que extraen minerales o que producen bienes primarios y alimentos, la relación con China ha sido benéfica, sin embargo a costa de que en el largo plazo esta dependencia cada vez mayor se pueda tornar en contra al bajar los precios o la demanda del sector productivo en China. Hasta hoy, las grandes empresas públicas o privadas de Chile, Argentina, Perú, etc. que producen soja, miel, carne, hierro, cobre, entre otros productos, se han visto beneficiadas y el sentir de este sector es que debe estrecharse más la relación, en parte por ello se han empezado a firmar tratados de libre comercio con China.

Para el sector gubernamental, sobre todo en el Cono Sur, el comercio exterior con China ha sido un alivio, o por lo menos un paliativo, ante los años previos de crisis y caída en el crecimiento económico y generación de empleo. Todas las esferas de gobierno de casi todos los países de América Latina han incentivado el acercamiento diplomático y comercial con China. No hay un solo presidente o primer mandatario latinoamericano que no haya visitado China por lo menos una vez durante su mandato. Casi todos los ministros de economía y comercio han hecho lo propio. En reciprocidad el gobierno chino ha hecho visitas al hemisferio, cuando no es el presidente es el primer ministro o algún otro funcionario de alto nivel que ha visitado o ha iniciado giras por los países de la región. Por otro lado, una gran mayoría de los países de América Latina ha incrementado en la medida de lo posible su presencia en China, ya sea a través de aumentar el personal de sus embajadas o consulados, o abriendo nuevas oficinas o consulados en otras ciudades de China.

En cuanto al sector académico es quizás el más desprovisto en la región. Existen muy pocos centros de investigación sobre la región asiática, pocos programas de excelencia de



estudios sobre la historia o la contemporaneidad de China y Asia. Si bien es cierto que ha aumentado el número de estudiantes de mandarín en todos los países del hemisferio, hay muy pocos recursos humanos que dominen el idioma o tengan un conocimiento profundo de la región. China ha negociado de manera bilateral con casi todos los países de la región para aumentar el número de becas para estudiar en sus universidades y centros de excelencia tanto el idioma como posgrados de diversa índole, sin embargo son muy pocos los estudiantes latinoamericanos que deciden irse a China. Por su lado, los chinos que eligen venir a América Latina a estudiar también son muy pocos, ya sea por desconocimiento o porque hay otras regiones que potencialmente les proporcionarían más oportunidades profesionales. Por ejemplo, casi todos los chinos que dominan el castellano han ido a estudiar o a perfeccionar el idioma a España, cuando hace tan sólo diez o quince años iban a México. En cuanto al intercambio de científicos, la relación esta casi en pañales, el intercambio es esporádico y muchas veces no se le da seguimiento.

Una de los grandes riquezas con el que cuentan la mayoría de los países latinoamericanos no se ha aprovechado en toda su dimensión. Las comunidades étnicamente chinas que viven en nuestros países desde décadas atrás podrían ser los mejores puentes para poder aprovechar las oportunidades que China ofrece, desde atraer inversión hasta poder servir de intermediarios y puentes culturales con aquel país. Además, como se ha señalado en párrafos anteriores, estas comunidades de chinos han mostrado tener un gran sentido de pertenencia a la patria que los acogió y donde han nacido y crecido sus descendientes. Ya sea por desconocimiento o por un cierto grado de racismo, los gobiernos y las cámaras empresariales de los distintos países de América Latina siguen sin aprovechar este gran activo fijo de contar con comunidades de chinos que podrían ser los mejores embajadores en China.

En suma, los países de América Latina se encuentran pobremente preparados para aprovechar las ventajas que podrían obtener de China y de la región del Sur y Sudeste asiático. Como hemos señalado no es sólo la falta de recursos humanos calificados, pero sobre todo por el hecho de que los gobiernos de los países latinoamericanos no sólo no tienen clara las prioridades de corto y mediano plazo con respecto a China y Asia en general. No quiere decir que las cancillerías no cuenten con una política exterior hacia la región, lo que se señala es la falta de integración de un proyecto nacional que involucre a los sectores gubernamental, privado y académico para poder diseñar estrategias que puedan generar proyectos competitivos, eficientes y productivos, no sólo para poder aprovechar las ventajas que ofrece China por su dimensión productiva y su capacidad de compra, pero sobre todo para atraer capitales chinos para desarrollar plantas, parques industriales, mayor infraestructura encaminada a bajar costos de la logística comercial, entre muchos otros proyectos.

De nada sirve que el gobierno de algún Estado, Provincia o Dependencia de algún país latinoamericano realice una misión comercial a China sino cuenta con un proyecto de largo plazo bien fundamentado, pero sobre todo en coordinación con el gobierno central para desarrollar infraestructura física y humana, sin el poder de negociación del Estado es muy difícil obligar a la contraparte para asegurar una reciprocidad y mutuo beneficio. Así mismo, de poca relevancia es el hecho de que el primer mandatario viaje en sendas misiones a China sino no hay órganos y dependencias que den seguimiento a lo acordado con este país. Lo cual es muy difícil sino hay una meta clara de lo que se quiere lograr, sino hay seguimiento del personal que negoció y planificó la misión, si no hay recursos humanos que puedan ayudar a la traducción de las barreras culturales y si no hay fondos para que todo lo anterior se dé. En Asia esto existe y es base de la meritocracia que se ha generado en los diferentes ministerios y dependencias gubernamentales nacionales y regionales, con lo cual pueden dar un verdadero



seguimiento y seguir generando estrategias que generen más riqueza para el sector productivo del país.

Además seguimos desconectados de China. Si bien es cierto que la línea aérea Aeroméxico lanzó en 2008 un vuelo directo hacia China continental sin pasar por el territorio estadounidense, las frecuencias de vuelo siguen siendo reducidas y el costo del vuelo por lo general está más caro que si se viaja por alguna línea aérea estadounidense. Los sudamericanos viajan ya sea vía Europa o por el cono Sur haciendo escala en Sudáfrica. Esto hace que nuestro hemisferio quede en verdad lejos de China y que desincentive al turismo chino o al sector empresarial. Eso sin contar el hecho de que nuestro hemisferio en sí mismo está muy mal conectado y comunicado tanto por vía terrestre como por vía aérea o marítima.

Si todo sigue como hasta ahora en términos de crecimiento del producto nacional bruto, es de esperarse que países como China, India, Tailandia, Malasia, Vietnam, entre otros de la región serán un mercado importantísimo para los productos generados en nuestro hemisferio, pero también es cierto que serán nuevos competidores con los que habrá de competir en el mercado global. Por ende es imprescindible que las economías de América Latina no sólo agreguen valor a sus productos e industrias, sino que logren crear valor con base en sus raíces, sus tradiciones y sus fortalezas nacionales y regionales. Estados Unidos ya no es la máquina del tren que podía jalar todos los vagones, ahora se necesitan otras máquinas que tengan este potencial, China es sin duda alguna una de ellas.